

Modo de vida y trabajo imperial. Dominación, crisis y continuidad de las relaciones sociales con la Naturaleza

*Ulrich Brand
Universität Wien, Viena, Austria*

*Markus Wissen
Hochschule für Wirtschaft und Recht,
Berlin, Alemania*

Resumen

Presentamos el concepto “modo de vida imperial”, porque a pesar de la amplia conciencia de la crisis medioambiental, las políticas de sustentabilidad son aún insuficientes. Argumentamos que los patrones dominantes de producción y consumo invisibilizan sus propias condiciones negativas, las que son externalizadas a otras regiones. Por primera vez vinculamos de manera sistemática el concepto “modo de vida imperial” con reflexiones acerca del trabajo asalariado y no-asalariado para entender aún mejor la situación actual de la no-sustentabilidad.

Palabras claves: crisis medioambiental, modo de vida, trabajo, teoría de regulación, ecología política

Abstract

Imperial way of living and working. Domination, crisis and continuity of societal relationships to nature.

We present the concept “imperial way of living” stating that despite the widespread awareness of the environmental crisis, sustainability policies are still insufficient. We argue that the dominant patterns of production and consumption invisibilize their own negative (pre-)conditions, which are externalized to other regions. For the first time, we systematically link the concept “imperial way of living” to reflections on paid and unpaid work to better understand the current situation of non-sustainability.

Keywords: environmental crisis, way of living, labour, regulation theory, political ecology

1. Introducción: Acerca de la relación entre crisis económica, crisis laboral y crisis ecológica¹

En las sociedades capitalistas las crisis económicas son particularmente relevantes, porque el capital y sus asociaciones así como también los asalariados y los representantes de sus intereses deben temer por sus bases de reproducción. Ellos/as luchan por opciones de aprovechamiento o empleos asalariados, así como por una estabilización social y planificación para asegurar la reproducción, por lo menos a mediano plazo. De alguna manera, la crisis económica siempre implica una crisis de las formas existentes del trabajo asalariado y no asalariado así como de la división social de trabajo. Las consecuencias actuales de la crisis económica, la crisis laboral y las formas predominantes de su manejo se sienten directamente. A diferencia del drama ya poco negado del cambio climático, la explotación de recursos naturales como petróleo, gas, cobre o plata así como la agricultura industrializada tienen implicaciones socio-ecológicas devastadoras sobre todo en los países del sur global. Éstas, a la vez, casi no se sienten en la vida cotidiana del norte global.

Sin embargo, hasta la fecha no se han cuestionado los patrones de producción (incluyendo el trabajo) y consumo (que está en parte determinado por el ingreso y, por eso, por el trabajo asalariado). Más aún, y gracias a los *lobbies* de la industria fósil, en el Acuerdo de París², ni se menciona los hidrocarburos como causa principal del cambio climático.

1.- Agradecemos a Ana Cárdenas, Georg Jochum, Franziska Kutsche, Miriam Lang, Alexandra Martínez, Katu Arkonada, Mario Rodríguez y Alejandra Santillana por sus valiosos e importantes comentarios y a Christopher Beil por su apoyo en completar la lista de referencias. Una versión preliminar de este texto sin enfoque en cuestiones del trabajo fue publicada en: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (coord., 2013): Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI, Quito: Ediciones Abya Yala, pp. 445-470.

2.- Conferencia de los Estados Signatarios de la Convención sobre el Cambio Climático (UNFCCC) que tuvo lugar en diciembre de 2015, en el marco de la cual se formuló el Acuerdo de París con objetivos voluntarios de cada gobierno para reducir las emisiones.

A continuación, trataremos de analizar en mayor detalle y desde la perspectiva de una ecología política³ y de la teoría de regulación – combinada con la teoría gramsciana de hegemonía -⁴ la relación entre continuidad y ruptura en la crisis actual y múltiple del capitalismo. Para este fin, introducimos un término que nos parece importante desde una perspectiva (contra-)hegemónica: el *modo de vida imperial*. El concepto no se refiere simplemente a un estilo de vida practicado por diferentes capas sociales, sino a patrones imperiales de producción, distribución y consumo, a imaginarios culturales y subjetividades fuertemente arraigadas en las prácticas cotidianas de las mayorías en los países del Norte, pero también y crecientemente de las clases altas y medias en los países emergentes del Sur. En el marco de dicho concepto, en este artículo argumentamos que el modo de vida imperial está estrechamente vinculado con el *modo de trabajo imperial*. Desde nuestro punto de vista, el concepto modo de trabajo imperial puede iluminar las formas concretas del trabajo asalariado y no asalariado, las divisiones sociales e internacionales de trabajo.

Según nuestra tesis, el concepto del modo de vida imperial permite, en primer lugar, explicar, la contradicción (aparente) entre el hecho que se observa, es decir, el aumento real y ampliamente reconocido de los fenómenos de crisis en las relaciones societales con la naturaleza, y las aún insuficientes medidas sociopolíticas para combatir estos fenómenos de crisis.

Dicho de otra manera: A pesar de que la crisis socio-ecológica se politizó en los últimos tiempos y es también percibida como un problema en el discurso dominante, parece que los patrones de

3.- Alimonda, 2011; Toro Pérez et al., 2012; Delgado Ramos, 2013; Machado Aráoz, 2015; Gudynas, 2015; Brand, Dietz y Lang, 2016.

4.- Aglietta, 1979; Boyer y Saillard, 2002; Mann, 2009; Atzmüller et al., 2013; Brand y Wissen, 2018.

producción y consumo así como los patrones culturales subyacentes a aquella se están consolidando y generalizando a nivel global - con el apoyo del Estado y de la esfera política.

Por consiguiente, la crisis social y ecológica debe ser entendida en estrecha relación con las estructuras sociales dominantes, las relaciones de poder y de fuerzas, los contenidos de la política estatal, las dinámicas de mercantilizar la fuerza de trabajo, la naturaleza humana y no-humana y el conocimiento así como con la tendencia hacia la crisis que es propia de las sociedades capitalistas.

En segundo lugar, esta perspectiva de análisis nos permite comprender algunas razones que suelen ser obviadas en los diagnósticos críticos de la crisis y que dan cuenta de las razones por las cuales en el norte global existen tan pocas iniciativas emancipadoras frente a esta crisis múltiple. Es decir, el concepto de modo de vida imperial y trabajo imperial permite explicar por qué la crisis innegable del funcionamiento del capitalismo financiero en muchas regiones aún no se traduce, hasta la fecha, en una crisis de legitimación del capitalismo.

Tercero y con respecto a América Latina, el concepto de modo de vida imperial y trabajo imperial clarifica por qué durante el “super-ciclo” de las materias primas como mercancías entre los años 2001/2004 y 2011/2014 fue tan difícil superar estructuras socio-económicas, políticas y culturales que forman la base del neo-extractivismo.⁵

2. Modo de vida y modo de desarrollo

Una categoría central de la teoría de la regulación es el “modo de desarrollo”. Se refiere a la coherencia temporal entre el desarrollo histórico de determinados patrones de producción y consumo

que, en su conjunto, constituyen un régimen de acumulación en un determinado período de la historia. En este sentido, la dinámica capitalista y la capacidad de lograr hegemonía se dan especialmente, aunque no exclusivamente, cuando se cristaliza un régimen de acumulación más o menos “estable”. Desde la teoría de la regulación, las diferentes ramas económicas (industrias de bienes productivos y de bienes de consumo) y sus normas correspondientes deben ser más o menos compatibles con las condiciones del consumo final y a las ideas socialmente dominantes de una “buena vida”. Para citar un ejemplo: la industria automovilística, involucrada globalmente en una competencia brutal, en sus secciones de investigación y desarrollo tecnológico debe proyectarse en base a una demanda global estimada, que recién se concretiza en el momento de la venta. Esto genera sobrecapacidades y destrucción de capital, como lo podemos observar en la actualidad.

Así los conceptos de patrones y normas de consumo, tomados de la teoría de la regulación, no sólo hacen referencia al consumo de bienes y servicios, sino a todo un modo de desarrollo dinámico, cuya dimensión material estructura la existencia social y las relaciones sociales: La alimentación, la vivienda y el transporte, el trabajo asalariado y otras formas de trabajo socialmente necesarias, el tiempo libre, lo público en su sentido amplio y lo político en su sentido estrecho, así como la colectividad, la vida en familia y la individualidad. La forma concreta que toma el modo de desarrollo es el resultado de experiencias históricas, de conflictos y compromisos sociales que terminan consolidándose en un determinado desarrollo tecnológico, ideológico e institucional. De la misma manera, perdura la producción de subsistencia, la que también brinda un aporte importante a la reproducción de las sociedades capitalistas, en espacios muy diferentes y bajo la condición de relaciones de género extremadamente desiguales.

5.- Acosta, 2011; Lang y Mokrani, 2011; Lander et al., 2013; Svampa, 2015; Gudynas, 2015; Brand, Dietz y Lang, 2016.

Como decíamos, nuestro concepto del modo de vida se basa en los conceptos del patrón de producción y consumo de la teoría de la regulación. Además, se apoya en el concepto del modo de desarrollo. Sin embargo, se diferencia de este último en la medida en que da más importancia a las microprácticas cotidianas y al sentido común – por ej. en el mundo laboral y más allá –, que rara vez son abordados explícitamente por los teóricos de la regulación. Más aún, estos no son considerados factores autónomos que influyen en cómo determinados patrones de consumo llegan a generalizarse o en cómo se crean ciertas condiciones para determinados patrones de producción, sino que solo suelen ser vistos en su funcionalidad y/o disfuncionalidad en el marco de la coherencia macroeconómica.⁶ Para nuestro argumento es central suponer que, en determinadas fases históricas y en base a una congruencia entre los patrones de producción y de consumo, se genera un modo de vida *hegemónico*, es decir un modo de vida ampliamente aceptado, amarrado institucionalmente y profundamente arraigado en las prácticas cotidianas (dentro del mundo de trabajo y afuera) de la gente; un modo de vida relacionado con determinadas ideas sobre el progreso. Por ejemplo, se espera que las computadoras sean cada vez más potentes y que los alimentos sean cada vez más baratos, sin importar las condiciones sociales y ecológicas en las que se producen.

Patrones de producción-trabajo y consumo que se convierten en hegemónicos en determinadas regiones o países pueden generalizarse a nivel global de forma “capilar”, irregular y con considerables diferencias en el espacio y en el tiempo. Esto tiene que ver con estrategias

6.- Véase la crítica del enfoque de regulación de Thomas Barfuss (2002: 30): “El concepto de regulación presupone, para su uso, un nivel de abstracción que no permite tomar en cuenta fenómenos singulares del cine, la publicidad, literatura o cultura cotidiana sin relacionarlos de una manera demasiado generalizada con un determinado régimen de acumulación”.

empresariales concretas e intereses de capital, con políticas estatales comerciales y de inversión, con el poder de organización y negociación de los asalariados y sus sindicatos, con geopolíticas, pero también con el poder adquisitivo y los imaginarios acerca de un modo de vida atractivo en aquellas sociedades a las que estos patrones de producción y consumo llegan por la vía del mercado mundial.

Cuando hablamos de “generalización,” ésta no significa que todas las personas vivan de la misma manera, sino que se generan determinados imaginarios profundamente arraigados acerca de lo que se entiende por “calidad de vida” o “buena vida” así como también por “desarrollo social”. Estos imaginarios marcan la cotidianeidad de un número creciente de personas, no solamente a nivel simbólico, sino también en lo material, es decir, en el modo de reproducción de las vidas particulares. La dimensión simbólica no es solamente importante en términos de contribuir a la coherencia de un determinado régimen de acumulación, sino porque la creación y las prácticas cotidianas de un modo de vida tienen sus dinámicas propias (que, por cierto, no están totalmente separadas de lo macroeconómico). Resulta además importante notar que este proceso no es socialmente neutro, sino que es transmitido vía las inequidades globales, así como vía relaciones de clase, de género y etnizadas. Como lo demostraremos más adelante, es verdad que en el norte global el manejo de las contradicciones sociales se vuelve más fácil a raíz de la *externalización* de los costos ecológicos que surgen en la reproducción de la fuerza laboral (Brand y Wissen, 2018). Sin embargo, los patrones de consumo inherentes al modo de vida imperial son específicamente clasistas.

Lo mismo ocurre con respecto al modo de trabajo imperial. La teoría de la regulación también nos

da varios instrumentos analíticos para pensar la interrelación entre las diversas fases históricas del capitalismo y las diferentes formas de organizar el trabajo asalariado y no asalariado en las distintas regiones del mundo. Entendemos acá como actividades concretas de la mano de obra las siguientes: La mera disponibilidad a trabajar, la organización técnica del proceso de producción y distribución, las calificaciones, la disciplina de la fuerza de trabajo, el grado de mercantilización, la organización de los intereses, la articulación misma del trabajo asalariado con otras formas, especialmente el trabajo del cuidado no asalariado.

3. El carácter imperial del modo de vida y trabajo del Norte – y su generalización hacia el Sur

Se puede hablar de un “modo de vida imperial” – que siempre incluye la producción - a partir de la colonización que arranca en el siglo XVI y el sistema mundial liberal capitalista instaurado en el siglo XIX. Sin embargo, durante estos períodos este modo de vida se limitaba a las clases altas, es decir, no era hegemónico en el sentido de caracterizar la vida de la mayoría de la población y, con ello, sus prácticas cotidianas. En el siglo XIX algunos aspectos del modo de vida imperial se difundieron a las clases medias altas de los centros capitalistas. Fue recién con el desarrollo del fordismo a partir de la mitad del siglo XX – en los EE.UU, a partir de los 1910s - que se produjo un cambio amplio en las relaciones sociales y las relaciones societales con la naturaleza y con ello en el modo de vida. Es ahí cuando el modo de vida imperial se arraiga en la cotidianeidad de las mayorías particularmente del los países del Norte. En los centros capitalistas, el sector de la subsistencia se redujo enormemente de manera similar a los centros urbanos en los países de la semi-periferia como en América Latina.

La profunda transformación taylorista de la organización laboral y el incremento correspondiente de la producción en los centros capitalistas fueron *una* de las bases del modo de desarrollo fordista. La otra transformación de tipo fordista consistió en que la reproducción de los asalariados mismos se realizó cada vez más a través del uso de mercancías: el transporte a través del automóvil, la alimentación a través de productos de fabricación industrial, la vivienda a través de la construcción y adquisición de casas de familia. Con la creciente productividad se redujeron los costos de los bienes de consumo y con ello también los costos de reproducción de la fuerza laboral. Los asalariados participaron de la creciente plusvalía a través del incremento de sus salarios reales, resultado del compromiso de clases fordista. Las innovaciones tecnológicas en áreas como la química, la agricultura, las telecomunicaciones, la construcción de maquinaria, la electrónica y el transporte constituyeron elementos fundamentales de la dinámica fordista y tuvieron implicaciones específicas sobre las relaciones sociales y ecológicas. El automóvil y la vivienda propia, equipada con bienes de fabricación industrial, asegurados a través de políticas estatales y del sistema de crédito, fueron orientaciones hegemónicas de la producción y del consumo fordistas.

El modo de vida del Norte es “imperial” en la medida en que presupone un acceso, en principio, ilimitado a los recursos, el espacio, las capacidades laborales y los sumideros del planeta entero - normalmente vía el mercado mundial asegurado a través de políticas, leyes o mediante el ejercicio de la fuerza.⁷ En este contexto, el desarrollo de la productividad y del bienestar de las metrópolis se basó en una repartición mundial de recursos muy favorable para éstas (Altvater, 1992). A su vez, el

7.- Son llamados sumideros los ecosistemas capaces de absorber emisiones; por ejemplo, en el caso del CO₂ los sumideros son los bosques y océanos.

inmenso crecimiento experimentado durante el fordismo se logró gracias a la fuerte explotación de energías fósiles (primero carbón y luego también petróleo) y al uso indiscriminado de los sumideros de todo el planeta. Lo importante fue disponer de un superávit relativo permanente de recursos naturales baratos en cuanto a materias primas y al mercado agrario. Por último, el predominio militar y político de los Estados Unidos y la “guerra fría” con la Unión Soviética generó cierta estabilización de la situación política mundial, que también se vio reflejado en el acceso constante a recursos baratos como el petróleo.

Después de la crisis del fordismo en los ‘80s, surgió un modo de desarrollo *post-fordista* en el marco de un proceso de reestructuración duramente disputado. Si el fordismo puede ser entendido como una forma de acumulación intensiva que hizo posible un incremento de la plusvalía relativa a través de la *intensificación* permanente del proceso laboral, se debe anotar que a partir de la década de los ‘80s y más aún desde los ‘90s, se volvió predominante de nuevo un modo de acumulación más bien *extensivo*, basado en una extensión de los horarios de trabajo, pero sobre todo en el aumento mundial del número de asalariados en países como la China (Sablowski, 2009). Otros hitos que marcan este proceso de reestructuración que puede ser calificado como de “neoliberalización de la sociedad” (con elementos conservadores y socialdemócratas) son nuevos modelos de producción, una nueva división internacional del trabajo, la transformación del Estado en un Estado competitivo internacionalizado, un corporativismo competitivo aceptado por muchos sindicatos y estructuras sociales y subjetividades cambiantes (Candeias y Deppe, 2001).

Al calificar el modo de vida fordista y postfordista como “imperial”, no queremos negar o desestimar las estrategias basadas en la fuerza cruda o

estructural que adquirieron aún más importancia después del 11 de septiembre de 2001. Tampoco queremos, en forma abstracta y con gesto moralizador, criticar a los asalariados de las metrópolis capitalistas y las clases medias y altas de los llamados países (semi-)periféricos por sus hábitos de consumo y/o su estilo de vida. Las líneas de división se mantienen y son reproducidas en forma consciente o inconsciente. Sin embargo, consideramos que el término “modo de vida imperial” es adecuado para destacar el vínculo que existe entre las prácticas cotidianas hegemónicas, las estrategias estatales y empresariales, la crisis ecológica y las crecientes tensiones imperiales en la política internacional. “Modo de vida imperial” lo entendemos como un término *estructural*, razón por la cual este texto no se refiere de manera tan explícita a actores políticos y sociales (los que por supuesto son muy importantes). Específicamente, este concepto permite elaborar el carácter y estado hegemónico de la sociedad en el sentido de consensos activos y pasivos así como el escaso alcance para desarrollar estrategias emancipadoras en tiempos de “grandes crisis”. Al mismo tiempo, este término va más allá del concepto clásico o reciente de imperialismo, en el cual no se suele tomar en cuenta el modo de vida.

El carácter imperial del modo de vida del Norte se refleja sobre todo en el uso de la energía fósil, en su gran mayoría importada del sur global (al que incluimos también Europa del este). Su uso es la fuerza motriz del cambio climático que, a su vez, afecta más a la población en las sociedades del Sur. Pero el carácter imperial del modo de vida del Norte se observa también en relación a los recursos de la “era de la información”. Ejemplos concretos de esto son la explotación de metales raros como se dan en la China en condiciones altamente peligrosas para la salud de los trabajadores y el medio ambiente, el manejo de los desechos sólidos que genera el modo de

desarrollo post-fordista y aquellas situaciones de sobrevivencia donde niños africanos arriesgan su salud al extraer los elementos reciclables de la chatarra electrónica europea.

Para nuestro propósito, el hecho decisivo es que la profundización del modo de vida imperial se ha dado en dos direcciones: En primer lugar, se reestructuró e intensificó el acceso a los recursos globales y la fuerza laboral vía el mercado global. Los patrones de consumo fosilistas, basados en energías fósiles y característicos del fordismo, sobrevivieron a la crisis del fordismo. Esto no sufrieron ningún cambio, sino que salieron intensificados. Al respecto, Haberl et al. (2011) argumentan que todavía dos tercios de la humanidad se encuentran en la transición de economías y modos de vida basados fundamentalmente en la agricultura hacia economías y modos de vida industriales. Y contrariamente al discurso de los años 1990 de la “virtualización” de la economía, las tecnologías de la comunicación moderna requieren de muchísimos recursos —no sólo en cuanto al consumo de electricidad, sino también a los insumos materiales necesarios para su producción, que en su mayoría provienen de los países del Sur.

En segundo lugar, en algunos países como China o India se están formando amplias clases altas y medias - llamados “nuevos consumidores” (Myers y Kent, 2004)- que asumen el modo de vida “occidental” como referente (en algunos países latinoamericanos este fenómeno ya se dio durante el fordismo). De hecho, la dinámica económica en países como China o India – por parte también en América Latina - tiene que ver con una enorme mercantilización de la fuerza de trabajo a precios muy bajos que resultó en una “ventaja comparativa” en la división internacional de trabajo. En América Latina, el obvio atractivo del modo de vida imperial para las clases medias es también una causa de la hegemonía del neoextractivismo, en

tanto implica obtener los recursos que permitan financiar dichos modos de vida imperiales.

En este contexto, el concepto modo de vida imperial ilumina el carácter imperial del trabajo asalariado en los centros capitalistas. Recursos naturales, productos intermedios y semilaborados producidos por mano de obra barata en otras regiones del mundo son cada vez más dispuestos para procesos de producción en los centros capitalistas pero también para las economías “emergentes”. Más aún, tiene que ver con la colonialidad de las relaciones sociales globales, porque las estructuras internacionales de trabajo no solo tienen que ver con el clasismo y el patriarchado dentro de los países sino que también con un racismo globalizado (Quijano, 1992).

4. Modo de vida imperial y crisis de la gestión de problemas desde el Estado

El problema central que surge con el auge de los países emergentes, sobre todo de la India y la China, es la expansión de los patrones de consumo y producción dependientes de los recursos fósiles y los imaginarios de una vida atractiva del Norte. Con esto tiende a generalizarse un modo de vida que, desde una perspectiva ecológica, no puede ser generalizado.⁸ Como consecuencia, aumenta la demanda de recursos desde estos países emergentes, los que a su vez reclaman el derecho a hacer uso por su parte de los sumideros globales. Es justamente por ello que el auge de países como la India y la China colisiona con el modo de vida imperial del Norte. Lo último se basa en una *exclusividad ecológica*, ya que presupone que no todos los habitantes acceden de la misma manera a los recursos y sumideros de la tierra. Sólo así los costos del modo de vida imperial pueden ser externalizados en el espacio y el tiempo. Si nos referimos a la teoría imperialista clásica, se

8.- Röckström et al. 2009, una crítica en Moreno et al. 2015 y desde la perspectiva histórica Haberl et al. 2011.

podría decir que el capitalismo desarrollado requiere de un “afuera” no-capitalista o por lo menos, menos desarrollado para no sucumbir a sus contradicciones ecológicas (Luxemburg, 1967; Dörre, 2015). Este “afuera” es la condición que permite el “arreglo medioambiental” de la socialización capitalista (véase Castree, 2008: p.146 y sig., Brand y Wissen, 2017).

En la medida en que los cambios geopolíticos y geoeconómicos actuales cuestionan el uso exclusivo por parte del Norte tanto de los recursos humanos y naturales, así como de los sumideros del planeta, este “afuera” del capitalismo desarrollado se reduce. Con ello, disminuye también la posibilidad espacial y temporal de externalizar sus costos ecológicos.

Esta tendencia tiene implicaciones importantes para toda la arquitectura política que se creó desde los años 1990 para poder manejar la crisis ecológica. El núcleo de esta arquitectura está conformado por las “instituciones de Río”, sobre todo el Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kioto, firmado en el marco del mismo en el año 1997. Desde sus inicios, ambos instrumentos regulatorios internacionales se caracterizaron por una contradicción central. Por un lado, su base conceptual (no así su formulación concreta y mucho menos sus resultados desilusionantes) equivalían a un ataque gerencial contra el modo de vida imperial, ya que éste se basa precisamente en la idea de que el norte global, protegido por regulaciones jurídicas, puede disponer libremente y en forma desproporcionada de los sumideros de la tierra. El Protocolo de Kioto limita este acceso, en la medida en que solo concede a los países industrializados una tasa de contaminación determinada. Al mismo tiempo, el Acuerdo de París de 2015 reconoce las dinámicas de las últimas dos décadas, o sea el auge económico de

algunos países y la contaminación relacionada con ese auge, y trata – como Kioto – de limitar a las emisiones.

Por otro lado, el modo de vida imperial está profundamente arraigado en las relaciones de fuerzas sociales, el sentido común y las prácticas cotidianas de los habitantes del norte global, así como en la orientación general hacia el crecimiento económico y la competitividad. Se inscribe en los aparatos estatales y determina los patrones de percepción y acción de los y las políticos/as. Estos defienden los patrones de producción y consumo que están a la base del modo de vida imperial, cada vez que regatean los niveles de emisiones y vuelven a casa orgullosos de haber logrado negociar reducciones muy bajas para “su” país; cada vez que subvencionan la agroindustria o construyen centrales termoeléctricas en base a carbón o gaseoductos.

Un ejemplo concreto relativo a las prácticas cotidianas sobre las cuales se basa el modo de vida imperial es el caso de los “bonos de chatarra” en Alemania. En la crisis 2008/2009 el gobierno alemán formuló „paquetes de conyuntura“; el segundo paquete incluyó una “prima medioambiental”. Entre enero y septiembre 2009 una persona recibió 2.500 EUR si su coche se volvió chatarra y si compró un nuevo coche. Era un enorme éxito: 1,75 millones de personas participaron y compraron un coche nuevo (en Alemania existían 42 millones de coches personales en 2010; 40.000 con motores eléctricos o híbridos). Esta intervención política – acordada con las empresas y los sindicatos - aseguró la producción y puestos de trabajo en la industria durante la crisis y mantuvo la base económica de un país que exporta muchos productos industriales: 25% de los ingresos de las exportaciones de Alemania en los últimos años vinieron de la industria de transporte, 15% de la

industria maquinaria y 15% de química. Mantener “buen empleo” en la industria automotriz era la justificación central de la medida política.

Una situación similar poder ver actualmente con los escándalos de falsificación de la medición de emisiones de coches (*Dieseltgate*) donde las empresas, el Estado y los sindicatos tratan de minimizar los costos de los cambios hacia el uso de coches menos contaminantes. Esta contradicción entre la defensa y el cuestionamiento implícito del modo de vida imperial es lo que ha caracterizado desde siempre el manejo de la crisis ecológica por parte del Estado. Por ello no sorprende que los Estados Unidos, hasta hace poco el mayor emisor mundial de CO₂ y hasta ahora el mayor emisor per cápita, nunca hayan ratificado el Protocolo de Kyoto, haya abandonado el Acuerdo de París con el nuevo presidente Donald Trump.

5. Crisis y continuidad de las relaciones sociales con la naturaleza – e implicaciones para el trabajo

Desde nuestra perspectiva, una clave que permite explicar no sólo la crisis del manejo estatal del problema, sino también la simultaneidad de la crisis con la continuidad de las relaciones capitalistas con la naturaleza, se encuentra en el modo de vida imperial así como en las formas dominantes de organizar el trabajo social y la división social e internacional de trabajo. Algunos aspectos que consideramos importantes serán esbozados a continuación.

La orientación dominante de la sociedad contribuye tendencialmente a la destrucción de las bases vitales naturales: El crecimiento material, la base de un Estado dependiente de tributos fiscales, los compromisos institucionalizados entre el trabajo asalariado (y también no asalariado) y el capital y su dinámica de acumulación, así como la competencia entre capitales y diferentes

sociedades (“lugares de producción”). Ahí reside la vulnerabilidad estructural de las formas predominantes de apropiación de la naturaleza. Sin embargo, es también un hecho que otorga a las dinámicas capitalistas y compromisos sociales y políticos una cierta permanencia y contribuye al manejo de otros fenómenos de crisis. Esto sucede en primer lugar en el marco de la sobreacumulación de capital, la que caracteriza también la crisis económica actual. Parece que este fenómeno de crisis se gestiona también a través de la inversión de capital excedente en la “naturaleza”, es decir, en tierras, cultivos de alimentos y agrocombustibles o también en certificados de emisión (Moreno et al., 2015). De esta manera, la difusión y modernización ecológica selectiva de los patrones de producción y consumo ecológicos (Mol et al., 2009) se convierte en el medio de gestión de los problemas de acumulación. Esto queda muy claro en los documentos estratégicos más recientes de la Unión Europea (European Commission, 2010; 2011).

El modo de vida imperial se reproduce mediante un modo de trabajo que se basa y reproduce a partir de enormes desigualdades entre individuos y grupos que tienen que vender su fuerza laboral. Recientemente, mediante la reestructuración de la división internacional de trabajo se logró intensificar el acceso imperial a la capacidad laboral de los países del Sur y sus recursos. A ello han contribuido además las políticas liberales de inversión y comerciales así como también la desregulación de los mercados de materias primas y productos mediante el fin de las medidas de estabilización de los precios o también la creación de la Organización Mundial del Comercio. En la actualidad y en nombre de la seguridad energética, las políticas estatales de materias primas juegan un papel cada vez más importante. A pesar de que el gasto total de recursos (por ejemplo de la Unión Europea) está estancado a un alto nivel

desde mediados de los 1980, no sólo se observa un incremento de las importaciones de recursos, sino también de la “mochila ecológica” que se genera en los países exportadores del sur global.⁹ El “injusto intercambio ecológico”, el que se expresa en este valor, abastece a las economías del norte global con materias primas baratas y contribuye a que los gastos de reproducción de la fuerza laboral se mantengan en un nivel bajo.¹⁰

Al hacer referencia al carácter hegemónico del modo de vida imperial no se omite que la estructura social se diferenció y que se pudieron identificar diferentes ambientes con respecto al modo de vida. Especialmente para los ambientes alternativos “postmateriales”, muchas veces surgidos del movimiento ecológico o, por lo menos, política y culturalmente cercanos a éste, pero también para los ambientes conservadores, los temas ecológicos ganaron importancia. Sin embargo, los estudios demuestran que, en materia de asuntos sociales y ecológicos, la conciencia y acción no necesariamente van de la mano. Especialmente las personas de alto nivel educativo, de ingresos relativamente altos y una fuerte conciencia ecológica tienen el consumo de recursos per cápita más alto, mientras que las clases o ambientes de poca conciencia ecológica, pero también con un menor nivel de ingresos, consumen menos recursos (Wuppertal Institut, 2008: pp. 144-154). Las visiones diferenciadas, aunque más o menos problemáticas desde el punto de vista social y ecológico del buen vivir al cual se aspira — acopladas a estrategias empresariales y aseguradas por el Estado —, explican desde la teoría hegemónica las razones por las cuales en la crisis múltiple “se hace tan poco” desde una perspectiva emancipatoria.

9.- La “mochila ecológica” denomina el volumen total de recursos usados para la fabricación de un producto, menos el volumen propio del producto.

10.- Se habla de una “intercambio ecológico desigual” si un país “importa a la larga un volumen de energía, sustancias e – indirectamente – superficies mayor al volumen que exporta” (Wuppertal Institut für Klima, Umwelt, Energie 2005: 71)

El modo de vida imperial tiene un efecto agudizante, a la vez que convierte la crisis en algo que, dentro de cierto límite espacial y social, se vuelve procesable. La normalidad del modo de vida imperial actúa como un filtro de la percepción de la crisis y hace de corredor en el manejo de la misma. Un ejemplo: Por lo menos en el Norte, la crisis ecológica es considerada en primer lugar como un problema de *medio ambiente* y no como una *crisis social* general. Esto favorece una determinada forma de politización pública, tendencialmente catastrófica y una gestión que, en el mejor de los casos, puede ser caracterizado como incremental: la crisis ecológica es una catástrofe que se debe a que “el hombre” o la “civilización humana” hayan irrespetado sus “límites naturales”; las “intervenciones” humanas perturbaron el equilibrio natural. Lo que se omite es el hecho de que las intervenciones del hombre en la naturaleza siempre se han basado en procesos de socialización. De esta manera se ha logrado prácticamente naturalizar las socializaciones predominantes, de modo que no pueda haber lugar para las alternativas o en caso de que sí, únicamente dentro de un marco establecido. El resultado es el predominio de patrones de manejo de crisis basados en el mercado (por ejemplo el comercio de certificados de carbono en la política climática), el que que tampoco es cuestionado en sus principios por las/los defensoras/es de una modernización ecológica más amplia y/o un Green New Deal (Moreno, 2013; Salleh, 2012; Brand y Lang, 2015). Es decir, el discurso sobre la crisis predominante en el Norte reconoce la existencia de una crisis ecológica, pero la politiza y maneja de una manera que no cuestiona sus patrones de producción, trabajo y consume. Por el contrario, dicho discurso termina por consolidarla mediante una selectiva modernización ecológica.

Esto se facilita, como mencionamos al principio de este texto, porque muchos aspectos de la crisis

ecológica son relativamente indirectos. El cambio climático no se manifiesta en forma directa como el aire contaminado y los ríos sucios. Apenas se percibe puntualmente y en forma indirecta en la vida cotidiana como por ejemplo en forma de tempestades o lluvias diluviales que, según los/las climatólogas/as, se deben al incremento de la temperatura promedio global. Además y desde el punto de vista de los países del norte, estas catástrofes parecen afectar a todos por igual, independientemente de su posición social. El cambio climático es sobre todo imaginado como una catástrofe futura y global. El hecho de que, por lo menos en el norte global, la crisis ecológica sólo suele ser experimentada a través de descripciones científicas que se presentan al público como inseguras hasta cierto grado, abre un campo de interpretación disputado en el cual se trata de hacer coincidir las percepciones de crisis con las condiciones sociales fundamentales.

Las/los representantes de los subalternos, que ante la crisis económica sí argumentan en forma más radical cuando se trata de la política social y del mercado laboral y desarrollan ideas que van más allá, juegan un rol importante. Los sindicatos alemanes estuvieron a favor y negociaron con el Gobierno alemán sobre la introducción del bono de chatarra. Esto ha significado que la interrelación entre crisis ecológica y patrones fosilistas de producción y consumo y, con ello también, el carácter de la crisis ecológica como cuestión global y social de distribución, son tratados como un no-tema también por representantes de los asalariados y defensoras/es de una política de redistribución. El modo de vida imperial implica que la crisis ecológica sea tratada como un fenómeno secundario a los temas sociales o presentada como una catástrofe inminente. En ambos casos, su carácter social (su vínculo con las relaciones sociales de poder y dominación, así como sus efectos sociales y globales desiguales) es *invisibilizado*. De esta

manera, se favorecen las estrategias de solución de mercado y tecnológicas, desde el comercio de los certificados de carbono, pasando por la fabricación de autos energéticamente más eficientes hasta la geoingeniería.¹¹ En el fondo se trata de eternizar, mediante su transformación, las relaciones sociales con la naturaleza capitalistas presentándolas no como tales sino como necesidades inevitables y sin alternativa a la apropiación de la naturaleza por el ser humano.

6. Acerca de un modo de vida solidario – qué significa trabajo sustentable?

El término modo de vida imperial tiene una dimensión teórica y una dimensión diagnóstica referida a la conjuntura actual. Desde que se inició el desarrollo del mercado mundial capitalista, las condiciones de vida en los centros capitalistas se basan en los recursos y la fuerza laboral de otras regiones. Por eso, el carácter imperial del trabajo y su función para la reproducción de la vida en el norte global suele ser normalmente invisibilizados. El carácter hegemónico de las condiciones de producción y de vida capitalistas no puede ser explicado de otra manera. A pesar de ello, desde mediados del siglo XX, muchas sociedades experimentaron una generalización social hacia este modo de vida; especialmente las del Norte y cada vez más también y en forma dinámica las del Sur – en América Latina ya después de la Segunda Guerra Mundial, en Asia más a partir de los 1990.

El arraigo profundo del modo de vida imperial contiene la reproducción cotidiana de estructuras que contribuyen a la crisis de las relaciones sociales y ecológicas sin que esta crisis haya – hasta el momento – justificado el planteamiento

11.- Se trata aquí de intervenciones técnicas (hasta la fecha aún poco practicadas) en procesos geoquímicos como la fertilización de los océanos con el fin de incrementar su capacidad de absorción de CO₂-, o el envío de dióxido de azufre a la estratosfera para que los rayos del sol se reflejen en dirección del universo.

de una “ruptura”. Dicho de otra manera, el modo de vida imperial permite la simultaneidad de la continuidad y las crisis de las relaciones sociales – si pensamos en el desempleo y las actividades en contra de eso – así como de las relaciones societales con la naturaleza. Es *imperial*, porque presupone, desde un principio, la apropiación ilimitada de los recursos y la capacidad laboral del Norte y Sur, al igual que el uso sobreproporcionado de los sumideros globales. Su expansión en los países emergentes ha llevado al manejo estatal de la crisis ecológica a una crisis. El enorme impacto del modo de vida imperial puede explicarse, por un lado, a través de la reducción de los gastos de reproducción de la fuerza laboral. Por otro lado, se reproduce hegemónicamente no sólo a través de las instituciones sociales, sino también en las microestructuras de la vida cotidiana.

Desde nuestra perspectiva, la plusvalía política y analítica del concepto del modo de vida y trabajo imperial se refleja en los siguientes puntos:

En primer lugar su diagnóstico de la actualidad permite explicar que las políticas medioambientales transformadoras muchas veces consideradas como necesaria no sólo son frenadas por poderosos grupos económicos y políticos, sino que se enfrenta también al hecho de que los factores determinantes de la crisis ecológica están anclados en las estructuras políticas, económicas-laborales y culturales cotidianas (el mercado global es una relación social-capitalista que tiene fuertes implicaciones para la organización del modo de vida cotidiano). Por ello, el concepto del modo de vida imperial nos impide tener expectativas exageradas con respecto a las políticas estatales e intergubernamentales de transformación fundamental de las relaciones ecológicas. Esto, debido a que son las relaciones (de fuerza) sociales y orientaciones predominantes las que conforman la base de las relaciones ecológicas,

no pudiendo ser éstas superadas únicamente por las políticas estatales (Brand, 2016). La dinámica acá descrita la podemos observar, por ejemplo, en los gobiernos progresistas de América Latina. Hasta la fecha, estos no han desarrollado prácticamente alternativas al extractivismo, es decir, a la extracción incondicional de materias primas y el cultivo de productos agrícolas orientado hacia el mercado global (Gudynas, 2009; 2011; Lang y Mokrani, 2011; Svampa, 2015; Brand, Dietz y Lang, 2016; www.otrodesarrollo.org). Como resultado de las luchas sociales, estos países quieren un pedazo más grande de la torta del mercado global, pero no cuestionan la torta misma y las condiciones de su elaboración.

En segundo lugar, el concepto del modo de vida imperial relativiza las expectativas exigentes de argumentos buenos, discursos públicos racionales o intereses propios iluminados de la “humanidad” o hasta de las fuerzas dominantes. Esto es así, porque muchas veces no son percibidos por las orientaciones profundamente arraigadas o integradas selectivamente. Como resultado, determinados patrones de consumo y producción son consolidados precisamente porque son parcialmente modernizados. Algo similar aplica a muchos enfoques (aparentemente) alternativos en los cuales los problemas hegemónicos casi no son tomados en cuenta como sucede en el proyecto de un Green New Deal. Hasta los años ‘90s, en Alemania ésta era entendida como una estrategia de alianza social en cuyo marco se podrían juntar el asunto social y el asunto ecológico, así como sus protagonistas sociales: sindicatos y la democracia social, por un lado, los partidos verdes y nuevos movimientos sociales, por el otro (Brüggen, 2001). En la actualidad, el proyecto carece de esta orientación política de alianza y/o se limita a empresas verdes de tinte neoliberal y empresas con conciencia ecológica deseosas de lograr una modernización en vez de superar los patrones de

producción y consumo que constituyen la base del modo de vida hegemónica (véase Brand, 2012). El término que pretende orientar las políticas hacia una modernización ecológica es el de la “economía verde” (véase Lander, 2011; Arkonada y Santillana, 2011). Eso tiene implicaciones fuertes respecto a las posibilidades de re-pensar el trabajo. La versión “verde” dominante es precisamente la “economía verde” que deja intacta las estructuras globales de explotación y la modernización eco-capitalista selectiva en los centros del sistema mundo a costa de otras regiones. Es este sentido, es más preciso hablar de un proyecto de “capitalismo verde” (Brand y Wissen, 2015, 2018)

En tercer lugar, el concepto modo de vida y trabajo imperial es aclarador, porque subraya los límites del bien conocido concepto del empleo o trabajo verde (*green jobs*). Este propone la creación de puestos de trabajo en industrias verdes como una contribución para solucionar los problemas vinculados con la crisis social, ecológica y hasta económica (por ejemplo trabajo en la industria automotriz para la producción de coches eléctricos). De esta manera, las patrones mismas de producción, el trabajo asalariado como mercancía, las relaciones de dominación y explotación con respecto al trabajo y la relación capital-trabajo no son cuestionadas. Además, el concepto da una respuesta a la pregunta urgente respecto a las razones por las cuales es tan difícil a las y los asalariados en los centros capitalistas y sus sindicatos ejercer una solidaridad internacional concreta. Esta solidaridad implicaría sobre todo una transformación profunda en las relaciones sociales, incluso laborales, en los centros capitalistas. Esta transformación requiere un entendimiento totalmente diferente respecto a lo que se entiende por trabajo (asalariado y no asalariado), división de trabajo y bienestar (véase las contribuciones de Boris Marañón y Beate Littig).

En cuarto lugar, el concepto del modo de vida imperial esclarece los requisitos, enfoques y formas de una politización emancipatoria de la crisis ecológica. Nos parece importante oponerse al catastrofismo ecológico que es, como hemos visto, un instrumento propio de la consolidación de las relaciones que son las mismas causantes de la catástrofe imaginada. Esto no significa que debamos cerrar los ojos ante los escenarios bien argumentados del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por su acrónimo en inglés). Pero aún si hay premura, no por último por la inminencia de los llamados “tipping points” o puntos críticos climáticos (como el deshielo de los suelos permafrieto que liberaría enormes cantidades del agresivo gas invernadero metano), lo importante es mantenerse firmes con el proyecto de la emancipación y oponerse a las formas autoritarias y tecnocráticas del manejo de las crisis.

Un aspecto central en este contexto es la superación de la dicotomía entre sociedad y naturaleza, ampliamente difundida también en las fuerzas sociales y políticas progresivas. Políticamente, esta dicotomía se refleja, entre otras cosas, en el modo en que se tematiza la cuestión ecológica en contraposición a la cuestión social. La tendencia de declarar a la ecología como contradicción secundaria se manifiesta precisamente en la actual crisis económica, en el marco de la cual el catastrofismo ecológico (“Nos queda muy poco tiempo”) y la ignorancia (“Ahora no hay tiempo para eso”) están formando una alianza peligrosa. Sin embargo, hay al mismo tiempo indicios claros de que la cuestión ecológica es politizada como cuestión social (y viceversa). Esto aplica al concepto de la justicia climática, promovido por los movimientos sociales. Se trata de un concepto que concibe el cambio climático no como una futura catástrofe socialmente neutra, sino como

una cuestión social y global de distribución.¹² Vicular de manera más sistemática la cuestión social con la ecológica incluye también una discusión sobre el término suficiencia y las propuestas y prácticas relacionadas.

A nivel analítico se trata de identificar, explicar y estimar con respecto a su potencial político, las selectividades estructurales de la política estatal que privilegian determinados intereses, así como formas de conocimiento acerca de la crisis ecológica sobre otros/as. En lo político, consideramos que el desafío central consiste en formular los objetivos y exigencias de una manera que permita una intervención concreta, a la vez que cuestionen las reglas del juego existentes. La mejor manera de lograrlo es acoplar los conflictos sociales a las prácticas cotidianas de la gente, incluso de los asalariados y sus sindicatos. En el caso de las cuestiones ecológicas existen algunos enfoques posibles, por ejemplo en el ámbito del transporte, la alimentación o del consumo de energía. En este sentido, el concepto del modo de vida imperial sirve para la sensibilización: si los factores determinantes centrales de la crisis ecológica y sus patrones de manejo desde el poder y el dominio están arraigados en las relaciones de fuerzas sociales y en las prácticas cotidianas, entonces estas son un espacio importante para las luchas contra-hegemónicas.

Este arraigo se traduce al mundo de trabajo en el sentido que más allá de la economía verde y del trabajo verde, un concepto del trabajo sustentable apunta a una reestructuración más fundamental del trabajo mismo, sus formas y contenidos, sus relaciones sociales con la naturaleza, su función en la sociedad, la división del trabajo

y otras cosas. Desde una perspectiva amplia y crítica, el trabajo sustentable no contribuye a la modernización selectiva del capitalismo y neo-colonialismo en algunas regiones de los centros capitalistas y de la (semi-)periferia, sino es parte de una transformación socio-ecológica más allá del capitalismo neo-colonial (Lang, Cevallos y López, 2015; Brand y Wissen 2017).

12.- En referencia al sur global, Bettina Köhler (2008) constata que “cada vez más, los conflictos sociales centrales se articulan en forma de conflictos por el control y las condiciones de acceso a los recursos naturales y/o de manera más generalizada, por la concepción de las relaciones sociales y ecológicas”.

Bibliografía:

- Acosta, Alberto (2011). “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición”, en Miriam Lang, y Dunia Mokrani (eds.), *Más Allá del Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, pp. 83-118.
- Aglietta, Michel (1979). *A Theory of Capitalist Regulation. The US Experience*. London: New Left Books.
- Alimonda, Héctor (editor) (2011). *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Altvater, Elmar (1992). *Der Preis des Wohlstands - oder Umweltplünderung und neue Welt(un)ordnung*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Arkonada, Katu y Alejandra Santillana (2011). “Ecuador y Bolivia frente a la colonialidad del capitalismo verde”, en *América Latina en movimiento* 468-469. Número especial “El cuento de la economía verde”, pp. 41-43.
- Atzmüller, Roland, Joachim Becker, Ulrich Brand, Lukas Oberndorfer, Vanessa Redak y Thomas Sablowski (eds.) (2013). *Fit für die Krise? Perspektiven der Regulationstheorie*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Barfuss, Thomas (2002). *Konformität und bizarres Bewusstsein. Zur Verallgemeinerung von Lebensweisen in der Kultur des 20. Jahrhunderts*. Hamburgo: Argument.
- Boyer, Robert y Yves Saillard (2002). *Régulation Theory. The State of the Art*. London/New York: Routledge.
- Brand, Ulrich (2012). “Green Economy – the Next Oxymoron? No Lessons Learned from Failures of Implementing Sustainable Development”, en *GAIA - Ecological Perspectives for Science and Society*, vol. 21-1. pp. 28-32.
- Brand, Ulrich (2016). “How to get out of the multiple crisis? Towards a critical theory of social-ecological transformation”, en *Environmental Values*, vol. 25-5. pp. 503-525.
- Brand, Ulrich, Kristina Dietz y Miriam Lang (2016). “Neo-Extractivism in Latin America – one side of a new phase of global capitalist dynamics”, en *Revista de Ciencia Política (Bogotá)*, vol. 11-21. pp. 125-159.
- Brand, Ulrich y Miriam Lang (2015). “Green Economy”, en Philipp Pattberg y Fariborz Zelli (eds.), *Encyclopedia of Global Environmental Politics and Governance*. Cheltenham: Edward Elgar, pp. 461-469.
- Brand, Ulrich y Markus Wissen (2015). “Strategies of a Green Economy, contours of a Green Capitalism”, en: Kees van der Pijl (ed.), *The International Political Economy of Production*. Handbooks of Research on International Political Economy series, Cheltenham: Edward Elgar, pp. 508-523.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2017). “Social-Ecological Transformation”, en Noel Castree et al. (eds.), *International Encyclopedia of Geography. People, the Earth, Environment, and Technology*. Hoboken: Wiley-Blackwell/Association of American Geographers.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2018). *The limits to capitalist nature: theorizing and overcoming the imperial mode of living*. Lanham: Rowman&Littlefield.

- Brüggen, Willi (2001). "Grüner New Deal", en Wolfgang-Fritz Haug (ed.), *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus 5*. Hamburgo: Argument.
- Candeias, Mario y Frank Deppe (eds.) (2001): *Ein neuer Kapitalismus?* Hamburgo.
- Castree, Noel (2008): Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation, en *Environment and Planning A*, vol. 40-1, 131-152.
- Delgado Ramos y Carlo Gian (eds.) (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. CLACSO, Buenos Aires.
- Dörre, Klaus (2015). "The New Landnahme. Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism", en Klaus Dörre, Stephan Lessenich, y Hartmut Rosa: *Sociology, Capitalism, Critique*. London: Verso, pp.11-66.
- European Commission. (2010). *Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth. Communication from the Commission. COM (2010) 2020*. Recuperado de: http://europa.eu/press_room/pdf/complet_en_barroso___007_-_europe_2020_-_en_version.pdf.
- European Commission. (2011). *Roadmap to a Resource Efficient Europe. Communication from the Commission to European Parliament, the Council, the European Social and Economic Committee and the Committee of the Regions. Com (2011) 571 final*. Recuperado de: http://ec.europa.eu/environment/resource_efficiency/pdf/com2011_571.pdf.
- Gudynas, Eduardo (2009). "Estado y mercado en América Latina: una pareja despareja. Cuando el mercado es plural y el Estado es heterogéneo", en *Nueva Sociedad* 221, pp. 54-66.
- Gudynas, Eduardo (2011). "Alcances y contenidos de las transiciones al post-extractivismo", en *Ecuador Debate* 82, April, pp. 60-79.
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: CEDIB y CLAES.
- Haberl, Helmut et al. (2011). "A Socio-metabolic Transition towards Sustainability? Challenges for Another Great Transformation", en *Sustainable Development* 19, pp. 1-14.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) (2007). "Summary for Policymakers", en *Climate Change 2007: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de: <http://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/wg1/ar4-wg1-spm.pdf>.
- Köhler, Bettina (2008). *Das Ökologische ist (wieder) politisch*. Malmö. Recuperado de: <http://malmoe.org/artikel/widersprechen/1588/31>.
- Lander, Edgardo (2011). "El lobo se viste con piel de cordero", en *América Latina en movimiento* 468-469. Número especial "El cuento de la economía verde", pp. 1-6.
- Lander, Edgardo, Carlos Arze, Javier Gómez, Pablo Ospina y Victor Álvarez (eds.) (2013). *Promesas en su laberinto: cambios y continuidades en los gobiernos progresistas*

- de América Latina*. La Paz/Quito/Caracas: CEDLA, IEE, CIM.
- Lang, Miriam y Dunia Mokrani (eds.) (2011). *Más Allá del Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Lang, Miriam, Belén Cevallos y Claudia López (eds.) (2015). *Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*. Quito: Abya Yala/ Fundación Rosa Luxemburg.
- Luxemburg, Rosa (1967). *La acumulación del capital*. Grijalba, Mexico D.F.
- Machado Aráoz, Horacio (2015). *Ecología política del extractivismo*, Clase N°10 Curso Ecología Política Latinoamericana, Buenos Aires: Campus CLACSO.
- Mann, Geoff (2009). "Should political ecology be Marxist? A case for Gramsci's historical materialism", en *Geoforum*, vol. 40-3. pp. 335-344.
- Mol, Arthur, David Sonnenfeld y Gert Spaargaren (eds.) (2009). *The Ecological Modernisation Reader. Environmental Reform in Theory and Practice*, London/ New York: Routledge.
- Moreno, Camila (2013). "Las ropas verdes del rey. La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva", en Miriam Lang, Claudia y Alejandra Santillana (eds.), *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del Siglo XXI*. Quito: Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg, pp: 63-97.
- Moreno, Camila, Daniel Speich y Lili Fuhr (2015). *Carbon metrics. Global abstractions and ecological epistemicide*. Berlin: Fundación Heinrich Böll. Recuperado de: https://www.boell.de/sites/default/files/2015-11-09_carbon_metrics.pdf.
- Myers, Norman y Jennifer Kent (2004). *The New Consumers. The Influence Of Affluence On The Environment*. Washington: Island Press.
- Quijano, Anibal (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en Heraclio Bonilla (ed.) *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Santafé de Bogotá: Ed. Tercer Mundo, pp. 439-447.
- Rockström, Johan, Will Steffen, Kevin Noone, Åsa Persson, F. Stuart III Chapin, Eric Lambin y Timothy M. Lenton, et al. (2009). "Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity", en *Ecology and Society*, vol. 14-2. pp. 1-33.
- Sablowski, Thomas. (2009). "Die Ursachen der neuen Weltwirtschaftskrise", en *Kritische Justiz* 2, pp. 116-131.
- Salleh, Arieal (2012). „Rio+20 and the Extractivist Green Economy”, en *Arena* 119, pp. 28-30.
- Svampa, Maristella (2015). "Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America", en *The South Atlantic Quarterly*, vol. 114-1. 65-82
- Toro Pérez, Catalina, Julio Fierro Morales, Sergio Coronado Delgado y Tatiana Roa Avendaño (eds.) (2012). *Minería, territorio y conflicto en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Wuppertal Institut für Klima, Umwelt, Energie (2005). *Fair Future. Begrenzte Ressourcen und globale Gerechtigkeit*. Munich: C. H. Beck.
- Wuppertal Institut für Klima, Umwelt, Energie (2008). *Zukunftsfähiges Deutschland in einer globalisierten Welt. Ein Anstoß zur gesellschaftlichen Debatte*. Frankfurt am Main: Fischer.

Ulrich Brand

Ulrich Brand es profesor de política internacional en la Universidad de Viena. Trabaja como profesor-investigador sobre teoría crítica, teoría del Estado y de regulación, ecología política, políticas medioambientales y de recursos, crítica a la globalización neoliberal y debates alternativos como decrecimiento y postextractivismo. Recién publicó con Alberto Acosta “Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y Postextractivismo” (2017). Es co-editor de la revista “Blätter für deutsche und internationale Politik”.

Institución:
Institut für Politikwissenschaften,
Universität Wien

Dirección:
Universitätsstrasse 7/2, 1010 Viena, Austria

Correo electrónico:
ulrich.brand@univie.ac.at

Markus Wissen

Markus Wissen es profesor de ciencias sociales en la Universidad de Economía y Derecho de Berlín (HWR). El trabaja como profesor-investigador sobre teoría crítica, teoría del Estado y de regulación, ecología política, políticas medioambientales, de energía y de biodiversidad, desarrollo sustentable en ciudades e infraestructuras. Con Ulrich Brand trabaja hace algunos años sobre el concepto “modo de vida imperial”. Es miembro del comité editorial de la revista “Prokla”.

Institución:
Hochschule für Wirtschaft und Recht Berlin

Dirección:
Badensche Strasse 50-51, 10825
Berlin, Alemania

Correo electrónico:
Badensche Strasse 50-51, 10825
Berlin, Alemania